

## La aportación de Felip Pedrell a la crítica musical en la prensa diaria

BEGOÑA LOLO

Tradicionalmente se ha venido definiendo la crítica musical como el análisis que sigue a una ejecución pública o privada, en la que se establece una apreciación de sus valores y se deducen unas enseñanzas relativas a su interpretación. La función del crítico reside, por tanto, en su capacidad para clasificar las producciones musicales y establecer, en base a un método objetivo de comparación, quizás aquellas que de alguna manera sobrevivirán en la historia.

Este aspecto de la musicología ha sido estudiado siempre atendiendo a sus analogías con la crítica literaria y artística, intentando de alguna manera codificar su metodología en base a esta analogía previa, postura que con cierta prudencia ya fue defendida a mediados de los años cuarenta por la corriente francesa<sup>1</sup>.

Es dentro de este ámbito donde queremos enmarcar la labor que Felip Pedrell realizaría como crítico musical en dos de los periódicos de mayor difusión en la prensa cotidiana catalana, por considerar este aspecto de la obra musicológica de nuestro músico uno de los más escasamente estudiados y de los que, sin embargo, nos suministran una mayor información sobre su persona, su pensamiento y su obra<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> MACHABEY, A., *Traité de la Critique Musicale*. París, Richard Masse, 1946, p. 11-65; DEAN, W., «Criticism». *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, volumen 5. London, Stanley Sadie, 1987; FUBINI, E., *Musica e Linguaggio nell' Estetica Contemporanea*. Torino, 1973; CORTE, A. DELLA., *La critica musicale e i critici*. Torino, Utet, 1961.

<sup>2</sup> No hay que olvidar la inmensa labor que Felipe Pedrell realizaría como fundador y director de diferentes revistas especializadas, tales como *Notas Musicales y Literarias* (1882-1883); *La Ilustración Musical Hispano-Americana* (1888-1896); o *La Música Religiosa en España* (1896-1899). A estas revistas había que añadir un largo número de colaboraciones en revistas de humanidades, así como en las especializadas, tanto de ámbito nacional como extranjero, que definirían el inmenso corpus de su obra. Para una relación detallada de estos artículos, consultar: BONASTRE, F., *Felipe Pedrell. Acootaciones a una idea*. Tarragona, Caja de Ahorros Provincial, 1977, p. 151-158. LLORENS, M., «Extensión y profundidad de la obra musicológica de Felipe Pedrell». AM, xxvii, 1972, p. 77-94.

Será articulista del periódico *Diario de Barcelona* entre los años 1891 y 1892, labor que se verá continuada regularmente por sus colaboraciones en *La Vanguardia* desde 1902 hasta el año de su muerte, en 1922<sup>3</sup>.

No es el maestro Pedrell el que toma la iniciativa de introducirse en el mundo de la crítica, sino que será el propio director del periódico *Diario de Barcelona*, D. Juan Mañé y Flaquer<sup>4</sup>, el que solicite su urgente colaboración para hacerse cargo de una sección que, con carácter semanal, aparecerá en el periódico a continuación de las noticias sobre Barcelona, constituyendo lo que hoy en día denominamos «artículos de fondo». El primer artículo aparecerá con fecha 13 de noviembre de 1891<sup>5</sup>, el último, el 14 de septiembre de 1892<sup>6</sup>. Sustituirá en esta labor de crítico al articulista Fargas, sin embargo, se sentirá discípulo y seguidor del crítico Piferrer, de quien realizará una elogiosa alabanza en su primer escrito.

Conviene precisar que entendemos la función crítica de Pedrell en el sentido más amplio y abierto del concepto, no limitada exclusivamente al reducido campo del comentarista, sino que ésta es evidentemente extensible al del musicólogo. De ahí la diversidad tipológica de los numerosos artículos publicados y que hemos pasado a clasificar de la siguiente manera:

- a) Críticas de espectáculos: conciertos y representaciones lírico-musicales.
- b) Críticas de libros.
- c) Estudios musicológicos sobre aspectos biográficos de músicos y analíticos de sus obras, así como sobre temas de carácter organológico y etnomusicológico.
- d) Ensayos de temática sociológica que son utilizados para exponer sus reivindicaciones de carácter más ideológico.

En base a esta particular clasificación, observamos como la tarea de nuestro músico estaba muy lejos, afortunadamente, de lo que hoy entendemos por crítico musical en la prensa diaria. La libertad absoluta que disfrutaba

<sup>3</sup> La regularidad de sus artículos en *La Vanguardia* se verá alterada en diferentes ocasiones por razones históricas, como en el caso de la Primera Guerra Mundial, ya que este periódico tal y como él mismo anunciaba al inicio de una de sus secciones: «Es el único diario de Barcelona que no ha aceptado ni percibe el auxilio concedido por el Gobierno a la prensa con motivo de la carestía del papel». En otras ocasiones, su espacio será suplido por el también crítico de música, E. Bertrán.

<sup>4</sup> PEDRELL, F., *Jornadas de Arte (1841-1891)*. París, Librería Paul Ollendorf, p. 256.

<sup>5</sup> El primer artículo publicado en el *Diario de Barcelona* por Pedrell será el «Tannhäuser», obra con la que abriría la temporada el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

<sup>6</sup> BONASTRE, F., *op. cit.*, p. 153. Fija la fecha del último artículo publicado en el *Diario de Barcelona* el 20 de septiembre de 1892.

Pedrell a la hora de hacer su artículo le llevarían en numerosas ocasiones a evitar realizar intencionadamente la crítica oficial de algún estreno o reposición musical importante de la que, sin embargo, daría buena cuenta el periódico en su sección de espectáculos.

Si examinamos los artículos relativos a su función como crítico de conciertos y representaciones líricas, observamos como ésta se centra fundamentalmente en el mundo de la ópera, género del que es un gran conocedor y cultivador. «L'Ebreá», «Lohengrin», «Carmen-Aida»<sup>7</sup>, «Garín»<sup>8</sup> serán sólo algunos de los artículos que aparecerán en el citado diario. Observamos que su apasionado partidismo por la corriente wagneriana, le impedirá valorar en su justa medida el interés de la música lírica italiana, a la que dedicará en numerosas ocasiones calificativos de dudoso rigor científico.

En contraposición, escaso es el interés que demuestra por la zarzuela nacional, género que, sin embargo, curiosamente cultivó. Tan sólo una vez dedicará su espacio a este tipo de teatro lírico para valorar el estreno *El rey que rabió* del maestro Chapi<sup>9</sup>.

Independientemente de la crítica sobre el concierto en cuestión, Pedrell aprovechará la ocasión en este tipo de escritos para dejar constancia de una de sus mayores reivindicaciones, la necesidad urgente de crear una escuela lírico-nacional:

La decadencia notoria de las antiguas escuelas de canto, de las que quedan contadísimos representantes, consciente sobre las escenas de nuestros teatros, tomadas por asalto, una invasión de artistas cuya gran mayoría, desconociendo por completo la función e importancia de la voz humana en el arte de la música, hace como si cantase, y realmente, canta por cantar.

En estos términos se expresaba Pedrell en su crítica «L'Ebreá», el 24 de noviembre de 1891.

Todo el pensamiento que ya había dejado reflejado en su obra *Por nuestra música* (1891)<sup>10</sup>, emerge constantemente en sus artículos. En ocasiones, las ideas se repiten de una forma reiterada y quizás excesiva, convencido, probablemente, de que la fuerza que tenía este medio de difusión era considerablemente mayor que la que podía obtener con el limitado número de ejemplares de la edición de su obra.

<sup>7</sup> PEDRELL, F., «L'Ebreá», 24 de noviembre de 1891; «Lohengrin», 9 de diciembre de 1891; «Carmen-Aida», 18 de noviembre de 1891 del *Diario de Barcelona*.

<sup>8</sup> *Ibidem*, «Garín o L'Eremita di Montserrat». *Diario de Barcelona*, 19 de mayo de 1892.

<sup>9</sup> *Ibidem*, «El rey que rabió». *Diario de Barcelona*, 9 de marzo de 1892.

<sup>10</sup> PEDRELL, F., *Por nuestra música*. Barcelona, Imp. Henrich y C<sup>a</sup>, 1891.

Dentro del apartado de crítica de libros, Pedrell dejará constancia de la importancia que supuso, en un momento tan crucial para España en el campo de la música religiosa, la edición del Padre Eustoquio de Uriarte del *Tratado teórico-práctico de canto gregoriano*<sup>11</sup>. La significación de esta publicación, por lo que supone de apoyo a sus teorías sobre la restauración de la música religiosa, le permitirán a lo largo de cuatro semanas, exponer en una simbiosis muy acertada los valores y aportaciones del libro a su causa. Imaginémos hoy en día la inviabilidad de mantener una columna en un periódico de tirada nacional o local, que se dedicase a realizar la crítica de un libro durante un mes, a razón de un artículo semanal.

Incluiríamos en el apartado de estudios musicológicos, por señalar algunos ejemplos más significativos, los artículos dedicados a estudiar «El mapa armónico del maestro Valls»<sup>12</sup> (cuatro semanas) o «La organografía española del siglo XIII»<sup>13</sup> (cuatro semanas), trabajo este último en el que asienta ya las líneas maestras de lo que será después su obra *Emporio científico e histórico de organografía musical antigua española*<sup>14</sup>, que saldrá a la luz en 1901, es decir diez años después.

En su artículo «Los cantos flamencos»<sup>15</sup>, Pedrell dejará constancia de esa necesidad de volver a recuperar nuestras raíces en base a la utilización y sublimación del canto popular, en lo que él llama «sello genial de raza» o «el sabor puro de la tierra madre». Al igual que sucediese con los artículos relativos a la organografía, los que hacen referencia a la música folklórica supondrán los prolegómenos de esa gran obra que será el *Cancionero musical popular español*, aparecido en 1919-1922<sup>16</sup>.

Cabe preguntarse ante esta reiterada utilización de la prensa diaria como medio de versar no sólo sus ideas, sino, y sobre todo, el meollo central de lo que después será buena parte de sus obras más significativas, desde un punto de vista musicológico, si el maestro de alguna manera quería probar la viabili-

<sup>11</sup> *Ibidem*. «La restauración gregoriana y el Tratado Teórico-Práctico de Canto Gregoriano por el P. Eustoquio Uriarte». *Diario de Barcelona*, 23 y 30 de diciembre de 1891; 2 y 6 de enero de 1892. En este sentido es especialmente interesante el artículo que dedica a «La literatura musical en Rusia». *Diario de Barcelona*, 1 y 8 de junio de 1892.

<sup>12</sup> *Ibidem*. «El mapa armónico del maestro Valls». *Diario de Barcelona*, 13, 20 y 26 de febrero de 1892; 3 de marzo de 1892.

<sup>13</sup> *Ibidem*. «Organografía española del siglo XIII». *Diario de Barcelona*, 15, 22 y 29 de junio de 1892; 6 de julio de 1892.

<sup>14</sup> PEDRELL, F., *Emporio científico e histórico de organografía musical antigua*. Barcelona, Juan Gili, 1901.

<sup>15</sup> *Ibidem*. «Los cantos flamencos». *Diario de Barcelona*, 10 de julio de 1892.

<sup>16</sup> PEDRELL, F., *Cancionero musical popular español*. Barcelona, Boileau et Bernasconi, 1919-1922.

dad y el interés de estos trabajos antes de realizar la edición definitiva. Ahora bien, ¿por qué utilizar la prensa diaria para tan importante cometido y no la especializada como suele ser habitual en este tipo de ocasiones? Quizás Pedrell quería predicar con el ejemplo su teoría de que era necesario recapacitar sobre la educación musical pública, y qué mejor medio para hacerlo que el de la prensa diaria.

Los artículos relativos a temas de carácter sociológico o reivindicativo como «La conquista musical del presente»<sup>17</sup> o «La causa de la música religiosa»<sup>18</sup>, se circunscribirán a esos tres grandes pilares que conforman la ideología musical pedrelliana, es decir, la necesidad de crear una escuela lírico-musical, la recuperación de nuestras raíces populares como medio de identificación nacional y la restauración de la música religiosa. Hay un convencimiento apasionado en sus planteamientos que le llevará, no obstante, a utilizar, en muchas ocasiones, cualquier tipología temática de sus artículos para reflexionar sobre estos aspectos, en los que utilizará un lenguaje que transpira un cierto fatalismo, ante el pesimismo que le produce la situación en que se encuentra la música española.

Esta rica labor de Pedrell en el *Diario de Barcelona* se verá interrumpida, como consecuencia de la discrepancia de criterios que se establecerán entre nuestro músico y la dirección del periódico, en torno a la crítica realizada sobre el estreno de la obra de Tomás de Bretón *Garín o L'Eremita di Montserrat*<sup>19</sup>, de la que da buena cuenta, con todo lujo de detalles, el propio Pedrell en sus memorias.

Parece ser que al terminar la función, y siendo ya conocida la fama de Pedrell como crítico de carácter satírico y sarcástico, un grupo de admiradores y aficionados del maestro Bretón se dirigió a su casa para increparle: «a ver cómo se despachará usted en estas circunstancias», dado el éxito de público que la obra había obtenido<sup>20</sup>.

La presión social de diferentes círculos y sociedades, así como la de los propios abonados, coaccionará a la dirección del periódico, que se verá obligada a solicitar de nuestro músico rectifique la crítica realizada, a lo que Pedrell contestará «¿Qué tienen que ver la obra, y el autor y la opinión ante las

<sup>17</sup> *Ibidem*, «La conquista musical del presente». *Diario de Barcelona*, 13 de abril de 1892.

<sup>18</sup> *Ibidem*, «La causa de la música religiosa». *Diario de Barcelona*, 2 de marzo de 1892. Ver «Una lección». *Diario de Barcelona*, 27 de abril de 1892. Artículo en el que, aprovechando la crítica de un concierto de música sobre obras de Tomás Luis de Victoria en París, servirá de marco para exponer una vez más la necesidad urgente de realizar la reforma de la música religiosa.

<sup>19</sup> *Op. cit.* en nota 8. Ver la versión original que realizó de esta crítica Felipe Pedrell en *Jornadas de Arte (1841-1891)*. París, Librería Paul Ollendorf, p. 324-327.

<sup>20</sup> PEDRELL, F., *op. cit.* en nota 4, p. 257.

consideraciones que, en mi conciencia y en mi leal saber y entender, expongo en el escrito?»<sup>21</sup>.

Esta presión moral, así como el sentimiento de desamparo que le había producido la actuación de la dirección, le llevarán a presentar su dimisión, renuncia que no le fue admitida «Por no habería presentado con carácter irrevocable», tal y como el propio músico reconoce en su obra *Jornadas de Arte*<sup>22</sup>.

Desde el 19 de mayo, fecha en que aconteció este roce, en lo que Pedrell entendió era la defensa de su derecho a la libertad de expresión sin coacciones como crítico, hasta el 14 de septiembre, momento en que escribió su último artículo<sup>23</sup> en este diario, no volvieron a aparecer en sus páginas críticas relativas a espectáculos, si exceptuamos el estreno *El rey que rabió*, de su amigo el maestro Chapí.

Después de la experiencia como crítico en el *Diario de Barcelona*, Pedrell no volvería a colaborar, regularmente, en la prensa diaria hasta el comienzo de sus «Quincenas Musicales» en *La Vanguardia* de Barcelona en el año 1902. Frente al carácter semanal de la publicación anterior, en esta nueva ocasión los artículos de nuestro músico aparecerán quincenalmente en el apartado de artículos y comentarios, que constituirán la sección de debate cultural y político del periódico.

Su primer artículo «Todos críticos» aparecerá el 25 de febrero de 1902, en él no sólo se limita a definir cual es la función del crítico, sino que analiza la situación por la que atraviesa este aspecto de la música en la sociedad catalana, autodefiniendo humildemente sus escritos como «divulgaciones y sólo meras divulgaciones de crítica musical»<sup>24</sup>.

Frente a la clasificación que habíamos realizado, desde el punto de vista temático de sus críticas en el periódico anterior observamos que, en contadísimas ocasiones, Pedrell realizará críticas de espectáculos, sección independiente del periódico que le era confiada a un comentarista habitual, generalmente Whalter o Bertrán. Hay en estas escasas ocasiones una clara preferencia por glosar los méritos de los estrenos de obras de autores extranjeros, antes que de los compositores nacionales, especialmente de Wagner, así como de músicos de Rusia y de la Europa central. Artículos sobre «Mussorgsky, Boris Goudonov»<sup>25</sup>,

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 258.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 259.

<sup>23</sup> El último artículo publicado por Pedrell en el *Diario de Barcelona* fue una crítica sobre «Granados-Danzas españolas para piano (vol. I)». Curiosamente, no llegaría a publicar la segunda parte de este trabajo, tal y como indicaba en el título. No es la única vez que nos hemos encontrado con esta falta de continuidad en su colaboración.

<sup>24</sup> PEDRELL, F., «Todos críticos». *La Vanguardia*, Barcelona, 25 de febrero de 1902.

<sup>25</sup> *Ibidem*, «Mussorgsky, Boris Goudonov». *La Vanguardia*, Barcelona, 24 de enero de 1922.

«Audición de una obra de Victoria»<sup>26</sup>, «La Habanera» del compositor francés Raúl Laparra<sup>27</sup>, «Moraleja sobre "La Louise"»<sup>28</sup>, son algunas de estas excepciones. Decididamente, Pedrell aboga por mantener y desarrollar la línea iniciada ya en su anterior etapa como crítico musicológico.

A la sección de crítica de libros, una de las más numerosas<sup>29</sup>, se sumará en cantidad la de carácter biografístico y de análisis de obras, tanto de autores clásicos como de vanguardia. Estudios sobre «Palestrina»<sup>30</sup> o «La sonata post-clásica»<sup>31</sup>, desde Schubert a Weber (seis quincenas), se unirán de una forma magistral, en esa especie de intento de reflejar aquello que él considera más trascendente o de mayor interés para la historia de la música, con los estudios biografísticos y analíticos de obras y autores contemporáneos como «Bernardo Pfnanstiehl»<sup>32</sup>, «Rimsky-Korsakov»<sup>33</sup>, «Puccini»<sup>34</sup>, «Clementi»<sup>35</sup>, «Berlioz»<sup>36</sup>, «Hoffmann»<sup>37</sup>, «Rubinstein»<sup>38</sup>, «El gran zancarrón de Rossini»<sup>39</sup>,

<sup>26</sup> *Ibidem*, «Audición de una obra de Victoria». *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de julio de 1902.

<sup>27</sup> *Ibidem*, «La Habanera». *La Vanguardia*. Barcelona, 15 de abril de 1908.

<sup>28</sup> *Ibidem*, «Moraleja sobre "La Louise"». *La Vanguardia*, Barcelona, 15 de abril de 1904. Dura crítica de la citada ópera de Charpentier sobre la que escribirá: «La obra de Charpentier es francamente, fea y antipática. Tan sólo las pocas escenas en que interviene el padre, en el primero y último acto, valen algo».

<sup>29</sup> *Ibidem*, «Libros». *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de septiembre de 1908. Analiza en este artículo el libro *La vie de Beethoven*, de A. Rolland. «Folklore argentino», 30 de septiembre de 1908 en donde critica el interesante libro *Orígenes de la música argentina*; «La evolución lírica», 15 de marzo de 1908. Realiza un estudio cronológico sobre la ópera basado en el trabajo de Enrique Curzón «La evolución lírica en el teatro y en los diversos países»; «La vihuela y los vihuelistas», 30 de noviembre de 1902. Realiza la crítica sobre el libro de Von G. Morphy *Les luthistes espagnols du XVII<sup>e</sup> siècle*; «Spencer y la música», 15 de enero de 1904. Analiza los capítulos dedicados a la música del libro *Ensayos de moral y de ciencia* de este pensador; «Leopardi y Wagner», 30 de marzo de 1904. Crítica del libro *L'Estetica nei Pensieri di Giacomo Leopardi*, centrándose especialmente en la parte dedicada a la canción popular.

<sup>30</sup> *Ibidem*, «Palestrina». *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de abril de 1908.

<sup>31</sup> *Ibidem*, «La sonata postclásica». *La Vanguardia*, Barcelona, 1 y 23 de noviembre de 1917 (Schubert; Weber); 5 de enero de 1918 (Mendelssohn); 23 de marzo de 1918 (Chopin).

<sup>32</sup> *Ibidem*, «Bernardo Pfnanstiehl». *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de mayo de 1902. Con este artículo sobre un organista alemán ciego, que se dedicará a interpretar y dar a conocer la obra de Cabezón, inaugurará Pedrell la sección.

<sup>33</sup> *Ibidem*, «Rimsky-Korsakov. Músicos contemporáneos». *La Vanguardia*, Barcelona, 15 de agosto de 1908.

<sup>34</sup> *Ibidem*, «Puccini». *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de julio de 1902.

<sup>35</sup> *Ibidem*, «Clementi». *La Vanguardia*, Barcelona, 6 de febrero de 1920.

<sup>36</sup> *Ibidem*, «Berlioz». *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de octubre y 30 de diciembre de 1903.

<sup>37</sup> *Ibidem*, «Hoffmann». *La Vanguardia*, Barcelona, 12 de junio de 1921.

<sup>38</sup> *Ibidem*, «Rubinstein». *La Vanguardia*, Barcelona, 18 de febrero de 1922.

<sup>39</sup> *Ibidem*, «El gran zancarrón de Rossini». *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de septiembre de 1903.

«Hugo Wolf»<sup>40</sup>, «Federico Smetana»<sup>41</sup>, o las tres quincenas que dedicará a un músico tan particular como «Dargomijsky»<sup>42</sup>. Estamos en las primeras décadas del siglo XX y Pedrell escribía sobre músicos que aún hoy siguen siendo discutidos o incluso ya desconocidos.

Pero es, sin lugar a dudas, el ámbito dedicado a los temas de carácter sociológico el que centrará el interés de Pedrell en esta nueva etapa, de una forma más contundente. En esta ocasión, esta tipología no sólo se circunscribirá a los asuntos de carácter reivindicativo, sino que se hará extensivo a asuntos de carácter que en ocasiones pueden parecer intrascendentes, pero que siempre son de plena actualidad, ya que nos suministrarán una riquísima información sobre el estado de la música y los músicos en todos los ámbitos de la sociedad española. «El informacionismo»<sup>43</sup>, «Palabrerías»<sup>44</sup>, «Músicas de festejos»<sup>45</sup>, «Cien años ha»<sup>46</sup>, «Críticas batuecas»<sup>47</sup>, «La crestomatía wagneriana durante los días de batalla»<sup>48</sup>, «Demasia de una información»<sup>49</sup>, «Incorregibles»<sup>50</sup>, «La exhibición»<sup>51</sup>, son sólo algunos de los títulos que ocuparán las páginas de *La Vanguardia* y que, a buen seguro, incitaron el debate en las tertulias de café a las que en ocasiones hacía referencia Pedrell.

A la catalogación en la que hasta ahora nos hemos basado, habría que añadir una nueva sección en la que se incluirían aquellos artículos que no son fácilmente clasificables en los apartados anteriores. Es el caso de los escritos relativos a «Mi maestro»<sup>52</sup> en los que Pedrell rinde homenaje a la figura de Juan Antonio Nin y Serra, o temas tan dispares como el tratado en «Programa de teatros líricos»<sup>53</sup>, en el que aborda el estudio de los programas de concier-

<sup>40</sup> *Ibidem*, «Hugo Wolf». *La Vanguardia*, Barcelona, 8 y 23 de julio de 1921.

<sup>41</sup> *Ibidem*, «Federico Smetana». *La Vanguardia*, Barcelona, 10 de diciembre de 1921.

<sup>42</sup> *Ibidem*, «Dargomijsky». *La Vanguardia*, Barcelona, 12 de abril, 2 y 16 de mayo de 1922.

<sup>43</sup> *Ibidem*, «El informacionismo». *La Vanguardia*, Barcelona, 30 de diciembre de 1902.

<sup>44</sup> *Ibidem*, «Palabrerías». *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de julio de 1908.

<sup>45</sup> *Ibidem*, «Músicas de festejos». *La Vanguardia*, Barcelona, 4 de julio de 1922. Compara la rigurosidad de la música inglesa a la hora de organizar determinado tipo de celebraciones importantes, como coronaciones o defunciones reales, con los organizadores de conciertos a la usanza nacional, a los que llama «Joaquinitos Rodajas».

<sup>46</sup> *Ibidem*, «Cien años ha». *La Vanguardia*, Barcelona, 17 de junio de 1908.

<sup>47</sup> *Ibidem*, «Críticas batuecas». *La Vanguardia*, Barcelona, 15 de abril de 1903.

<sup>48</sup> *Ibidem*, «La crestomatía wagneriana durante los días de batalla». *La Vanguardia*, Barcelona, 11 de mayo de 1920.

<sup>49</sup> *Ibidem*, «Demasia de una información». *La Vanguardia*, Barcelona, 16 de julio de 1903.

<sup>50</sup> *Ibidem*, «Incorregibles». *La Vanguardia*, Barcelona, 29 de junio de 1903.

<sup>51</sup> *Ibidem*, «La exhibición». *La Vanguardia*, Barcelona, 17 de junio de 1902.

<sup>52</sup> *Ibidem*, «Mi Maestro. (Recuerdos)». *La Vanguardia*, Barcelona, 2 y 16 de junio de 1920; 20 de julio de 1892.

<sup>53</sup> *Ibidem*, «Programa de Teatros Líricos». *La Vanguardia*, Barcelona, 31 de octubre de 1903.



tos en diversos teatros europeos, o «La música natural»<sup>54</sup>, artículo en el que defiende, ya en esta época, la necesidad de huir del mundanal ruido y adentrarse en el campo para poder gozar de la música.

En ocasiones, la escritura de Pedrell se barroquiza en extremo frente a la nitidez de su etapa anterior, olvidando que el lenguaje adoptado debe escogerse en base al público para el cual ha sido escrito. Presupone habitualmente en el lector una cultura musical envidiable y que éste está, a su vez, al tanto, no sólo de las obras que se están estrenando o escribiendo en España, sino en toda Europa. De ahí que sean siempre múltiples las referencias y las comparaciones de valores que utiliza, olvidando que todavía en esta época era habitualmente el canal de la conversación cotidiana el que establecía frecuentemente la reputación de los hombres y de las obras. Su prurismo intelectual le lleva en ocasiones a citar frases en el lenguaje original, bien sea el francés, el inglés o el alemán, produciéndose una clara contradicción entre lo que son sus planteamientos teóricos y la realidad circundante, tal y como él mismo manifiesta:

¿Qué obra de cultura musical cabe, amigo Bertrán, en un público que, dígase cuanto se quiera, empieza por demostrar una y mil veces más, que no tiene afición a la música? [...]. Esas aficiones del público a la música son voces que hacen correr por ahí los complacientes gacetilleros<sup>55</sup>.

El último artículo escrito por Pedrell lleva fecha del 16 de julio de 1922, prácticamente un mes antes de su defunción nuestro músico seguía en activo. Titulado «Los snobs», reflejará el particular estado de la crítica y los críticos en la España de los años veinte, en la que nuestro músico deja constancia abiertamente de sus fobias, actitud que, por otro lado, era frecuente en buena parte de sus críticas. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento:

Pero la variedad más típica de nuestro snobismo es el Sr. Censorius petulans, que por única crítica de arte utiliza la reventada, fuerza y potencial convincente como jamás hubo otra. Allá en el país limítrofe de las Batuecas, cultiva ese deporte curioso de la reventada el censor taurinus, que a la vez en una misma persona y en un solo reventador ejerce de crítico de música, de toros y aún, por partida triple de pelotarismo; toda la fuerza de convicción de Peña y Goñi venía de esa promiscuidad de disposiciones naturales que podían ejercerse impunemente en materia de toros, de pelotas y de música mezclando al Cojo de Cirauqui, de Fras-

<sup>54</sup> *Ibidem*, «La Música natural». *La Vanguardia*, Barcelona, 15 de agosto de 1903.

<sup>55</sup> *Ibidem*, «El arte nacional por excelencia». *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de diciembre de 1903.

cuelo y la Patti. [...] ¿Qué no sabes tú lo que tendrán que ver los pitones con las solfas, ni las verónicas con el contrapunto? Si quieres saberlo, en la Universidad de Salamanca te lo dirá Unamuno, el Sr. homunculus<sup>56</sup>.

Pedrell como crítico defenderá siempre que este cometido debe ser confiado al «músico militante», ya que éste es el único que conoce y domina la materia, frente al intrusismo diletante de muchos aficionados. Adoptará, en ocasiones, posturas enfrentadas, no sólo con otros críticos, sino también con algunos compositores, en consonancia con esa tendencia, tan propia del siglo XIX, de reflejar en la prensa diaria fobias y filias, sin que ello tuviese mayores consecuencias.

Sin embargo, a él debemos no sólo el desarrollo de la crítica musicológica frente a la de carácter comentarista, sino un gran número de observaciones juiciosas que hoy en día merecerían ser revisadas. Su análisis satírico, y en ocasiones cruel, de la sociedad circundante, reforzarán su fama de hombre polémico, no obstante, la clarividencia de buena parte de sus observaciones, le confieren un carácter premonitorio cuya vigencia se deja sentir hoy todavía. La amplitud y diversidad de los temas tratados reafirman su conocimiento, no sólo del presente nacional y del desarrollo musical europeo, sino que además sientan las bases para recuperar buena parte de nuestro pasado musical, escasamente conocido y valorado hasta entonces.

Tan sólo una nube empañará el final de la carrera que, como crítico, ejerció Felipe Pedrell. Durante los tres últimos años de su vida observamos una repetición bastante sistemática de artículos que ya habían sido publicados veinte y treinta años antes, en el *Diario de Barcelona* o en la propia *Vanguardia*. No nos estamos refiriendo a la utilización de los mismos temas con un tratamiento distinto, ni siquiera a un proceso de autoplagio que le llevarían a utilizar fragmentos íntegros de sus propios escritos en nuevos artículos, sino simple y llanamente a la publicación de los mismos contenidos, sin modificación de una coma o un punto.

Sirva de ejemplo el siguiente muestreo:

- «Los cantos flamencos». Fue publicado en el *Diario de Barcelona* el 10 de agosto de 1892, en *La Vanguardia* el 10 de enero de 1922.
- «Críticas batuecas». Publicado en *La Vanguardia* el 15 de abril de 1903, en el mismo periódico volvió a repetirse el 27 de abril de 1920.
- «Formularios para componer». Apareció en *La Vanguardia* el 31 de agosto de 1903, en el mismo periódico se repitió el 24 de marzo de 1920.

<sup>56</sup> *Ibidem*, «Los snobs». *La Vanguardia*, Barcelona, 17 de julio de 1922.

- «Literatura libretesca». Fue publicado en *La Vanguardia* el 16 de diciembre de 1903, se repitió el 30 de mayo de 1922.
- «La vihuela y los vihuelistas». Se publicó en *La Vanguardia* el 30 de septiembre de 1902, en el mismo periódico el 13 de abril de 1920.
- «De ciencia danzaria». *La Vanguardia*, 15 de abril de 1902, se repitió el 14 de junio de 1922.
- «Músicas de festejos». Fue publicado el 15 de julio de 1902 en *La Vanguardia*, volvió a repetirse en este periódico el 4 de julio de 1922.
- «Músicas bullangueras». Apareció publicado en *La Vanguardia* el 15 de mayo de 1903, se repitió el 22 de diciembre de 1921.

Cabe preguntarse cuáles fueron las razones que llevaron a una persona tan comprometida, a servirse de tan triste medio para continuar cubriendo una sección. Sabemos que los últimos años de la vida de Pedrell en Barcelona fueron amargos, el reconocimiento de su obra como compositor y como investigador no llegaron nunca, ni en España ni en el extranjero.

A esto hay que añadir la grave situación económica por la que atravesaba, paliada levemente al final de sus días gracias a la cantidad de trescientas pesetas con las que contribuía el Ayuntamiento de Barcelona, desde el año 1921, para la edición de sus obras, así como a las cantidades que recibía mensualmente en metálico de un grupo de dieciséis amigos y que le permitieron vivir, probablemente, con una cierta dignidad<sup>57</sup>.

Quizás podamos achacar esta conducta a una falta de interés temático, o a un cierto cansancio agravado por un estado de salud algo delicado. Es curioso comprobar, sin embargo, cómo la mayor parte de los artículos repetidos son aquellos precisamente que tienen una mayor carga polémica, ya que entran dentro de los aspectos sociológicos por él abordados. Por tanto, nos preguntamos ¿qué interés tienen temáticamente artículos cuya actualidad se remonta a treinta años atrás? ¿Es que el panorama musical español no ha cambiado nada en tanto tiempo?

Bajo el peso de éstas y otras muchas preguntas se ensombrece el homenaje necrológico, que a tan insigne maestro rindió García de Boladares el 24 de agosto de 1922, en la sección que habitualmente ocupaba Pedrell en *La Vanguardia*:

Donde otros hubieran amontonado frases doctas, él conservaba la más deliciosa frescura de expresión [...]. Pocos, poquísimos críticos

<sup>57</sup> JOVER FLIX, M., *Felipe Pedrell (1841-1922)*. Tortosa, 1972, p. 20-23; PEDRELL, F., *Jornadas Postrevas (1903-1922)*. Barcelona, Valls, Eduardo Castells, 1922; GÓMEZ AMAT, C., *Historia de la Música Española, 5. Siglo XIX*. Madrid, Alianza, 1984.

saben envejecer sin perder esa juventud, pocos saben atesorar y organizar un inmenso caudal de experiencia para vigorizar y hermostrar con él la flor ingenua de sus primeros entusiasmos. El maestro Pedrell era uno de esos pocos. Su obra como compositor y como crítico está abierta al juicio definitivo de la historia del arte, pero no podrá desconocerse aquella extraordinaria lozanía, sello y gala de una inteligencia siempre vigorosa y de un corazón ardiente hasta el final<sup>58</sup>.

<sup>58</sup> BOLADARES, G. DE, «Tributo al maestro». *La Vanguardia*, Barcelona, 24 de agosto de 1922.